



## ENTREVISTA A ELBA JESUS MANRIQUE PEREYRA

*El trabajador de este museo tiene una mística que no debemos de perder, y bajo esta premisa, tenemos el deber de inculcar y enseñar a las nuevas generaciones estos conocimientos y experiencias.*

–Elba Manrique

Elba Manrique es arqueóloga del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP) y cuenta con más de 35 años trabajando en nuestra institución. Es licenciada en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

En 1989, en coautoría con el arqueólogo Justo Cáceres Macedo, publican *Manual de Registro y Catalogación de Cerámica Precolombina*. En 1999 presenta los artículos, *Textilería Recuay* y *Textiles Lambayeque*, como parte del libro *Textiles Milenarios del Perú*. En el 2001, gracias al apoyo de CONCYTEC, publica la *Guía para un Estudio y Tratamiento de Cerámica Precolombina*.

Durante su etapa laboral ha ocupado diferentes cargos y funciones. Fue profesora del curso de Ceramografía en la UNMSM, asimismo, ha sido encargada de la Colección de Textiles y de Cerámica de nuestro museo. Fue la gestora del sistema de Registro Nacional Informatizado de patrimonio arqueológico mueble del Ministerio de Cultura y ha participado en diferentes capacitaciones en el Perú, Colombia y Chile.

La presente entrevista se realizó con el objetivo de dar continuidad a los diálogos con los especialistas del museo. La idea no solo es exponer el perfil profesional del entrevistado, sino también, que nos cuente sobre sus anécdotas y vivencias en la institución, principalmente, de cómo el MNAAHP modeló su camino hasta la actualidad.

La conversación se llevó a cabo de manera presencial entre el editor de la revista y la arqueóloga durante el segundo trimestre del 2023. La entrevista con la especialista se desarrolló de manera muy cordial, razón por la cual su edición no recibió cambios sustanciales.

El diálogo inicia en torno a sus primeros contactos con la arqueología y cómo nació su interés por la profesión.

*Víctor Farfán: Sra. Elba, comencemos con la primera pregunta, ¿En qué momento decidió estudiar arqueología? ¿fue su primera opción?*

Elba Manrique: Lo tenía claro desde que terminé la secundaria y sí, efectivamente, fue mi primera opción. Siempre me gustó la historia, el leer mucho y dentro de esas lecturas estaba la arqueología. En verdad me fascinaba; claro, no conocía al detalle algunos temas, pero a través de estas primeras revisiones a libros y revistas tuve mi primer acercamiento con la arqueología. Ciertamente, fue la carrera idónea y en la que me realicé como profesional.

Aquí la entrevista se enfoca en sus inicios en la arqueología, sus primeros pasos en el MNAAHP y de su experiencia en las diferentes áreas del museo.

*VF: Continuando, ¿Dónde y cuándo estudió la carrera de arqueología?*

EM: Estudié arqueología en UNMSM y pertenezco a la promoción del año 1977, una promoción ya bastante antigua. Asimismo, tuve la suerte que mi primer trabajo preprofesional, es decir, como personal de apoyo, lo realicé aquí en este museo. Inicialmente, y siendo todavía bastante joven, apoyé en la Colección de Cerámica. Comencé en esta colección y continué aquí. Después, pasaron unos años y se dio la coyuntura para que pudieran contratarme, digamos, como practicante. Desde ese momento se podría decir que comenzó mi carrera en el museo. Son más de 35 años de mi vida dedicados al trabajo en esta institución.

Te comento, además, que durante mi etapa de estudiante en San Marcos tuve como profesores al Dr. Ramiro Matos y el Dr. Macera. Un verdadero privilegio el haber podido ser su alumna y contar con sus valiosas enseñanzas. Aunque, curiosamente, debo decir que fue también una época donde pocos terminábamos la carrera. Yo por ejemplo egresé junto con 30 personas de mi promoción. Lo usual en esos tiempos era usar la carrera como un

“puente” para pasarte a otras profesiones, y dado que la arqueología era “nueva”, por así decirlo, muchos alumnos la utilizaban como una vía para irse a otras especialidades como derecho, economía, etc.

*VF: Es impresionante Sra. Elba, 35 años en este museo. Entonces, cuando usted comenzó como practicante, ¿Quién estaba a cargo del museo y de las colecciones?*

EM: Te comento, en ese tiempo estaba como director del MNAAHP el Dr. Hermilio Rosas La Noire. Él también era arqueólogo y del cual tuvimos mucho apoyo para sacar adelante varios proyectos educativos y museográficos.

Es interesante ver ese tránsito en las diferentes direcciones del museo. He visto pasar directores de mucho prestigio y siempre con el interés de aportar. Eran siempre muy dados en apoyar, sobre todo a los jóvenes. También, hay que tener en cuenta que en esa época prácticamente no había arqueólogos. En el museo solamente estaba el director y su plana mayor (jefes de áreas y colecciones), como las cabezas principales de la institución. En ese contexto, yo era la más pequeña, la más entusiasta y bueno, la que siempre venía a apoyar, a pesar de que, en ocasiones no hubiera algún incentivo económico. Trataba de asistir por horas y nunca pasó por mi cabeza desligarme del museo. Para mí el MNAAHP era como la prolongación de mi formación profesional hecha en San Marcos.

En esta sección, la entrevista se enfoca en su ingreso como trabajadora al MNAAHP, de cómo era antes los trabajos, y cómo gracias a las colecciones del museo pudo investigar y publicar sus estudios.

*VF: Entonces Sra. Elba, cuando ingresa oficialmente como trabajadora al museo, coméntenos: ¿Cómo fueron esos tiempos?*

EM: Mira, la verdad que en esos tiempos la situación laboral no era clara. Nosotros los arqueólogos éramos convocados para apoyar en proyectos de investigación, sobre todo, de los estudios que venían del extranjero, los cuales tenían financiamiento de sus universidades. Pero también, y hay que decirlo, los conocimientos que he adquirido en el museo muchas veces han sido *ad honorem*. La experiencia que he conseguido, por ejemplo, en el inventario y registro de las cerámicas, es digamos una reunión de muchas experiencias, como mis trabajos en el Museo de San Marcos, Museo Regional de Ancash, el Museo de Ayacucho, museos en Cusco y muchos otros, los cuales me permitieron acercarme a este material, pero, sobre todo, comprender sus estilos, formas y variedades.

De esta manera, y como el MNAAHP alberga la colección más numerosa en cuanto a cerámicas del Antiguo Perú, tanto a nivel sudamericano como, creo también, a nivel mundial, para mí más que una gran oportunidad de trabajar, era un placer y verdaderamente se convirtió en una pasión.

Tuve también la suerte de tener jefes que siempre apoyaban a la gente joven. Nos decían: estudien, revisen, observen, comparen, etc. ¡y lo más importante! te impulsaban a investigar. Nos dieron muchas oportunidades y gracias a ese apoyo es que, por ejemplo, pude publicar un manual de cerámica, pequeño, pero muy didáctico, que hasta ahora cuando me encuentro con jóvenes de pre y postgrado me recuerdan y me lo piden, ya que también —y me olvidé de comentarlo—, fui jefa de prácticas de la Dra. Ruth Shady, a quien le agradezco profundamente por la oportunidad de poder enseñar.

Igualmente, gracias a una convocatoria que hubo para una propuesta de construcción de un nuevo Museo Nacional, es que se genera un gran proyecto de inventario en el año 1984. Bajo la tutoría de la Dra. Ruth Shady, en ese tiempo directora del MNAAHP, se hizo este trabajo con el propósito de levantar toda la información de las colecciones. Bueno, se logró culminar el inventario y terminó el proyecto; sin embargo, lamentablemente, esta idea de nuevo museo nunca llegó a darse. En realidad, iba a estar ubicado en un terreno al interior del Parque de las Leyendas (Maranga, San Miguel), pero bueno, debido a circunstancias políticas no se llegó a concretar. De ahí, yo me dediqué a realizar lo que más me gustaba, el estudio del material cerámico, y poco a poco fui profundizando mis conocimientos. Con el tiempo, me hice un poco más conocida y progresivamente, fui refinando mi expertise. Gracias a ello, cuando en el museo había algún tema relacionado con cerámicas, yo era consultada para que opinara sobre el tema.

También, por esos apoyos que te comento, tuve una experiencia como encargada en la Colección de Textiles, donde estuve de jefa cerca de 11 años, haciendo el trabajo de inventario y registro. Entonces, como ves, casi toda mi vida me he dedicado a las labores en las colecciones; es decir, el inventario, registro, catalogación, investigación, entre otras. Y hasta la fecha, lo sigo haciendo.

*VF: Interesante Sra. Elba. Entonces, estas experiencias dentro MNAAHP le han permitido realizar muchos trabajos, incluso, conocer otros museos. ¿Nos podría contar un poco sobre este tema?*

EM: Sí, claro. Mi trabajo en el MNAAHP me permitió viajar y conocer las realidades de otros museos, sobre todo, los que se encontraban en provincias. Aquí me encargaba de dar capacitaciones, pero también, aprovechaba la oportunidad para intercambiar experiencias y conocimientos sobre las cerámicas. Ayudaba a los chicos, y en ese interés, trataba de involucrarme en sus trabajos de inventario, clasificación, etc. para así, también aprender de ellos.

Una capacitación que siempre recuerdo es la de identificación de piezas réplicas y originales, algo que ciertamente no te enseña al detalle un libro. Luego de esta inducción los chicos salían contentos y me comentaban que este tipo de cursos se deberían de impartir más seguido, y no solo dirigido hacia los trabajadores, sino también, para estudiantes en las universidades.

En esta parte de la entrevista el enfoque es conocer los cambios que ha visto en el museo, de las exposiciones y los proyectos educativos en los que participó.

*VF: Sra. Elba, entonces, dentro de lo que usted me comenta, y a base de todo su experiencia, ¿Cuáles son los cambios que ha visto dentro del museo?*

EM: Bueno sí, efectivamente, el MNAHP ha cambiado mucho, pero tengo que ser sincera, hay algo que no cambia en el museo y es la calidad humana de sus trabajadores. Antes, sin la necesidad de ser arqueólogos o especialistas, el museo contaba con personas proactivas y que daban lo mejor de sí.

Se trabajaba con muy poco personal, pero había mucho respeto entre los técnicos, operarios y especialistas. Antes, por ejemplo, dentro de los depósitos las estanterías para almacenar las piezas eran muy antiguas y todo en su conjunto estaba guardado. Fardos, cerámicas, fragmentos, todo estaba en estos estantes y tapado. Había cajas viejas donde estaban almacenadas las colecciones pioneras de Tello. La situación era, por así decirlo, dramática. Bueno, este personal, recuerdo mucho que con martillo y clavo, armaban los estantes tratando de ordenar, pero, sobre todo, proteger los materiales. Las piezas que eran consideradas “únicas” se ubicaban en espacios específicos dentro del depósito, incluso guardadas con candado. El personal era muy comprometido y creativo, compañeros que con muy pocos recursos protegieron nuestro patrimonio.

Muchos directores han pasado por el museo y se han preocupado por dotar de las mejores condiciones a las colecciones, y es algo que todos agradecemos; sin embargo, y como repito, es el personal de planta el gran motor que ha contribuido enormemente al cuidado y ordenamiento de nuestro patrimonio. Ahora, claro, ya tenemos mobiliarios diferentes y nuevos, que con el tiempo nos ha permitido ordenar y clasificar las colecciones, pero todo ha sido un trabajo continuo y de mucho esfuerzo en equipo.

Recuerdo también que antes, cuando no existía la unidad de museografía, todos en equipo hacíamos los montajes de las exposiciones. Nos encargábamos de la selección de piezas, generábamos el guion, debatíamos y concordábamos en los contenidos.

Otro ejemplo similar era la práctica de investigar un tema con el propósito de hacer una pequeña exposición temporal. Era una suerte de “competencia sana” entre los arqueólogos. Cada mes, había una exhibición, es decir, en enero se exponía sobre las *pacchas*; en febrero tocaba la sexualidad en el Antiguo Perú y así, se continuaba todo el año. Era una bonita actividad que enriquecía no solo a las exposiciones, sino que dinamizaba el conocimiento entre todos y para todos. Lamentablemente, esta práctica se ha perdido en el tiempo.

Por otro lado, también tuve la suerte de participar en proyectos y campañas educativas dirigidos a colegios ubicados en los conos de Lima. Recuerdo que estando encargada de la Colección de Textiles, elaboramos las mochilas educativas; en ellas había: réplicas de cerámica, textiles, instrumentos de sonido como el *pututo*, dibujos y láminas de la cultura

Paracas. Con esta información, le explicábamos a los estudiantes de las técnicas, los diseños y las formas, permitiéndoles tocar y experimentar con los materiales.

Recuerdo que en una oportunidad el museo nos brindó una movilidad y nos fuimos a un colegio de Villa el Salvador. Cuando comenzamos nuestra explicación sobre los materiales, los alumnos se quedaron impactados y preguntaban de todo, pero, en particular, nos contaban sus experiencias: *mi mamá también hace lo mismo en mi casa*; o, *mi abuela también teje en mi casa con instrumentos similares*. Fue un momento tan emotivo para nosotros y los profesores quedaron fascinados. Realmente, los talleres y las maletas educativas fueron algo fantástico.

Un proyecto que también muchos recordamos es el de la música en el Antiguo Perú. Estaban a cargo nuestros compañeros Francisco Merino –Paco, como lo conocemos en el museo— y nuestro buen amigo Milano Trejo.

En esta sección se reflexiona sobre lo que necesita el museo, de las fortalezas que tiene y de la importancia de sus colecciones

*VF: Grandes recuerdos con muchas lecciones. Una siguiente pregunta Sra. Elba, en su opinión ¿Qué necesita el museo para mejorar?*

EM: Bueno, en primer lugar, tenemos que adaptarnos a la modernidad y esto es algo inevitable. Antes, quizá, éramos un poco románticos y demás, pero creo yo que debe de haber un verdadero compromiso de todas las personas que trabajan en el museo.

Nuestra carrera se ha diversificado y ahora tenemos especialistas para las diferentes actividades que se desarrollan, tanto en museos nacionales como arqueológicos; llámese: conservación, museología, museografía y montaje, etc. pero debemos de mantener la línea del respeto entre las personas. Todos, creo yo, tenemos el compromiso de sacar adelante al museo, pero debemos de escucharnos y saber compartir los conocimientos en el momento que se necesite.

*VF: Continuando Sra. Elba, a lo largo de todo este tiempo como trabajadora del museo ¿Dónde reside el motor del MNAAHP? ¿Dónde cree usted que está su fortaleza?*

EM: Definitivamente, en su personal; y a este personal se le debe de entender, escuchar, y claro, corregir y enseñar en caso sea necesario. No hay que tomar a mal cuando nos corrigen, siempre y cuando sea con el propósito de mejorar, o para construir algo mejor. La idea es enseñar, pero a través del ejemplo. Que se entienda que, en general, el museo es una gran casa. En ella, existen normas y reglas a las cuales tenemos que someternos todos para poder laborar bien.

Te cuento una anécdota, cuando estábamos próximos a entrar al año 2000, yo estaba encargada de la Colección de Textiles y para mí, una parte importante en el trabajo

es tratar de interiorizarte con los materiales. Ese momento es como que todo se transforma y las piezas cobran vida (risas). Recuerdo estar frente a los mantos Paracas y bueno, comencé a hablarles uno por uno. Les contaba lo que iba a hacer. Quizá, para muchos mi anécdota les parecerá jocosa, pero yo lo hago porque si nos detenemos un poco a analizar la carga simbólica de estos materiales, de cómo se elaboraron estos mantos, yo digo: aquí hay un trabajo de tal calidad técnica en el hilado, tejido, bordado, teñido, se han trabajado y compuesto los diseños, etc., entonces, observamos que detrás de todo esto se encuentra el ser humano; manos de expertos que han logrado un nivel de precisión y detalle increíbles. Debido a esto, debemos de saber apreciar y respetar, dándole el trato que se merecen.

El trabajador de este museo tiene una mística que no debemos de perder, y bajo esta premisa, tenemos el deber de inculcar y enseñar a las nuevas generaciones estos conocimientos y experiencias.

*VF: Totalmente de acuerdo. El compromiso y respeto hacia los materiales siempre debe de estar, y su trayectoria así lo refleja. Finalmente, Sra. Elba ¿alguna reflexión final o comentario que nos quiera compartir?*

EM: Bueno, el MNAAHP es el primer museo y el más importante del Perú. Tiene muchísima trayectoria y tradición que gracias a sus envidiables colecciones como textiles, metales, cerámica, etc., permite a nuestra comunidad conocer lo fascinante de nuestro legado. Muchas personas han trabajado y se han formado aquí, y yo creo que sería muy bueno que se reúna a todas y que se escuche sus experiencias de vida, como es mi caso.

Estos conocimientos son valiosos no solo para el trabajo en sí, sino también, para los visitantes, la gente regular que visita el museo, pero, sobre todo, los escolares que están ávidos de saber más de nuestras colecciones, de lo que tenemos. Quieren saber sobre la Estela, las cabezas retrato Moche, los cuadros de los virreyes, entre otras. Logrando eso, creo que conseguimos cumplir con una de las funciones del museo.

También, y es importante decirlo, no debemos disgregar las colecciones, sino más bien, mantenerlas unidas. Sé que sobre el tema hay opiniones divididas, pero considero que no es conveniente disgregarlas. Si, claro, puede haber exposiciones temporales, y se puede prestar momentáneamente las piezas, pero siempre recordando que lo más importante es mantener unido a los materiales. Debemos de pensar, y sopesar estas cuestiones, por el bien de una adecuada transmisión del conocimiento y del impacto que queremos lograr en nuestra comunidad.

En todo mi tiempo de trabajo he visto cómo ha cambiado el museo y también como se ha ido transformando Pueblo Libre. Entonces, para mí, todo esto ha sido parte de mi vida y me siento orgullosa de este logro.

Siempre hemos tenido limitaciones, pero el museo y su gente a tratado —en muchas ocasiones con éxito— de sacar adelante todo, y estoy seguro que lo seguiremos haciendo.





## PAUTAS EDITORIALES

### *Arqueológicas*

La revista *Arqueológicas* es una publicación anual del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú - Ministerio de Cultura. Recibe contribuciones de investigadores nacionales e internacionales cuyos estudios se relacionan con la arqueología andina y amazónica, arqueología histórica y etnohistoria andina. Los manuscritos deben de ser de interés académico, sean trabajos originales, artículos, reportes, reseñas y notas que destaquen por su novedad y rigor científico. Los trabajos deben ser inéditos, asimismo el Comité Editorial evaluará traducciones de artículos relevantes de acceso limitado en el Perú.

Los textos presentados a la revista para su consideración deben de contar con las siguientes normas editoriales: Letra Times New Roman, 12 puntos, doble espacio, en hoja A4. Los artículos deben de enviarse en formato Word para Windows al correo electrónico [vfarfan@cultura.gob.pe](mailto:vfarfan@cultura.gob.pe).

*Arqueológicas* se adhiere a las normas editoriales, información para los autores y guía estilística de *Latin American Antiquity* de la *Society for American Archaeology* (SAA). Los artículos que no sean enviados con este formato serán devueltos al autor para su subsanación. Las normas se pueden consultar en <https://www.saa.org/publications>.

En una hoja aparte se deben de enviar los siguientes datos: título del texto, nombre del autor y filiación institucional. Todas las imágenes deben enviarse en formato JPG o TIFF, en alta resolución (mínimo 300 dpi) y señalando la fuente. Es responsabilidad del autor conseguir los derechos de reproducción de ser necesario. Las tablas y gráficos deben ser adjuntados en un archivo aparte. *Arqueológicas* cuenta con una edición impresa (ISSN: 0066-7803) y una edición en línea (ISSN: 2961-2721). Contamos con una edición digital, en la web oficial para las publicaciones del museo, en formato PDF y de descarga gratuita. <https://revistas.cultura.gob.pe/index.php/arqueologicas>